

EL INCONSCIENTE AL FINAL DE LA CURA

Jorge Chamorro

AME –Analista miembro de la Escuela-
miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis –AMP-
miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana –EOL-
miembro del Consejo Estatutario de la Escuela de Orientación Lacaniana

El sufrimiento -rasgo ineliminable de lo humano- tiene fundamentos que escapan a la percepción de cada sujeto.

Sus determinaciones no son -como la Ilustración lo consideró- una razón desconocida. La Razón, después de Freud, encontró su límite en el inconsciente que, en su forma radical, afecta a la conciencia posible, irreversiblemente. El Psicoanálisis es una forma de tratamiento de esa imposible conciencia.

La puesta en ejercicio del inconsciente, que sólo se logra a partir de la intervención del psicoanalista, permitirá un tratamiento del síntoma cuyo levantamiento no tendrá como destino la felicidad, sino la dignidad.

La dignidad es una formulación kantiana que coloca al humano en relación a sus determinaciones, a su particularidad y a su singularidad.

Más allá de las neurosis compensadas –que, incluso, algunos medicamentos antipsicóticos tienen como objetivo-, consideramos que la neurosis es un “silence killer”, que conduce a los seres humanos al fracaso de su deseo.

El inconsciente, al final de un análisis, será el que aporte una pieza que permita sostener la singularidad de un estilo que, en lugar de estar al servicio del sufrimiento, lo esté de la pasión de vivir.

Concluimos que, partiendo del sufrimiento, el psicoanálisis conduce al sujeto a la satisfacción de recuperar algo de su ser, que le permitirá enfrentar las contingencias de su vida.